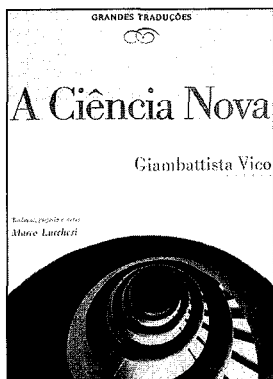


LA SCIENZA NUOVA EN PORTUGUÉS

Humberto Aparecido de Oliveira Guido



[Estudio bibliográfico de / A bibliographical study of: **Giambattista Vico**, *A Ciência Nova*, traducción al portugués de Marco Lucchesi, Editora Record, Río de Janeiro, 1999, pp. 502]

Distintos intelectuales brasileños de este siglo tuvieron la oportunidad de conocer la *Ciencia Nueva* de Giambattista Vico: entre ellos se puede destacar a Miguel Reale, de entre los teóricos del Derecho; Alfredo Bosi y Antonio Candido, dos grandes sobresalientes de la teoría literaria brasileña; Sergio Buarque de Holanda, uno de los más grandes historiadores brasileños del siglo XX, en cuya biblioteca personal se encuentran diecinueve libros tanto de obras de Vico como también sobre él.

Sólo al comienzo de la década de los setenta es cuando surgió la primera traducción portuguesa de la *Ciencia Nueva*, hecha por Antonio Lázaro de Almeida Prado; no se trataba de una traducción completa, sino sólo de la «Idea de la Obra», la Segunda sección del Libro Primero, el Libro Segundo, un pequeño añadido del Libro Tercero y la «Conclusión» de la Obra. Otro factor debe ser dicho respecto a esta primera traducción portuguesa: fue hecha según la edición crítica de Francesco Flora. La edición italiana de mayor concepto, hasta el momento, fue hecha por Fausto Nicolini¹, edición que ha servido de referencia para los estudiosos de la obra de Vico.

Por fin, a finales de 1999, fue publicada en Brasil la primera edición íntegra de la *Ciencia Nueva* y, esta vez, según el texto editado por Fausto Nicolini, si bien el traductor Marco Lucchesi ha recurrido a las ediciones de Francesco Flora, Paolo Rossi y Andrea Battistini cuando ha sido necesario. Siendo una traducción integral, de por sí ya tiene mérito la empresa de Lucchesi, que en su testimonio manifiesta una fascinación semejante a la vivida por Michelet con ocasión del descubrimiento de la *Ciencia Nueva*.

Antes de entrar en las consideraciones sobre la traducción es necesario hacer algunas previas respecto a los comentarios vertidos por Lucchesi en la Introducción de la obra al público brasileño; comentarios que expresan la interpretación del pensamiento de Vico según su traductor. Ya al comienzo aparece la imagen de Vico forjada por la interpretación idealista de Benedetto Croce. El traductor se refiere al «exilio» de Vico y su consecuente aislamiento respecto a la cultura anticlerical y cartesiana de Nápoles a finales del s. XVII.

Fausto Nicolini en su edición de la *Autobiografía de Giambattista Vico*, llama la atención del contenido ficticio de la narración viquiana. En verdad, Vico acompañaba a la familia Rocca en sus continuos desplazamientos de Vatolla a Nápoles. Por lo tanto, no hubo un aislamiento de Vico respecto a su tiempo y su ciudad, existió por parte de Vico el recelo frente a la intolerancia del Santo Oficio que, en el mismo decenio del «aislamiento» de Vico, juzgó y condenó a la cárcel a algunos jóvenes matemáticos y abogados napolitanos adeptos del cartesianismo. Vico también fue receloso frente a la unilateralidad del *cogito*. Durante su permanencia en la casa de los Rocca se concluyó la formación autodidacta de Vico y, desde entonces, tuvo comienzo la reacción en favor de las asignaturas humanistas que habían sido desautorizadas por Descartes, que las consideraba frutos de las opiniones y de los sentidos. La *Ciencia Nueva* fue el coronamiento de su proyecto de defensa de la tradición humanista y de aquellas asignaturas que recurren a la memoria y, aún así, no son menos poseedoras de la razón que las matemáticas y la geometría.

Aunque pese la mención al «aislamiento»², Lucchesi es magistral en el análisis del anticartesianismo de Vico, y presenta con propiedad la formulación de la teoría del *verum-factum* en oposición al *cogito*. El énfasis de Lucchesi recae sobre el aporte de la obra para la historiografía moderna y contemporánea. Otras áreas del conocimiento encuentran también en la teoría social de la *Ciencia Nueva* un manantial para el fundamento del estatuto científico de las ciencias humanas.

Llevando aún en consideración la presentación que Lucchesi hace del pensamiento de Vico, parece oportuno resaltar otro aspecto. En su introducción Lucchesi afirma que en el estado inaugural de la historia la escritura vino antes del habla³. Esta afirmación no parece haber tenido muy en cuenta lo que Vico consideró como uno de los mayores descubrimientos de su *Ciencia Nueva*, cuando afirma que las lenguas y las letras nacieron juntas. El traductor afirma que nuestros ancestros eran mudos, pero para Vico esa percepción tuvo un significado distinto y peculiar, ya que esta situación testifica la primera forma de lenguaje: «muda, a través de gestos o cuerpos que tuviesen naturales relaciones con las ideas que éstos [primitivos] quisieran significar». En el mismo trozo de texto más adelante y en el mismo párrafo Vico añadió que la escritura jeroglífica tiene por caracteres «actos mudos»: esto testifica que tales actos fueron propios del primer lenguaje usado por los hombres desde el momento en «que empezaron estos hombres a pensar humanamente» (p. 47)⁴.

Según la afirmación hecha arriba, el gran descubrimiento producido por la *Ciencia Nueva* es la simultaneidad del habla y de la escritura, lo que implica, por consiguiente, la simultaneidad del pensamiento y del lenguaje. En la «Idea de la Obra», Vico se regocija por haber descubierto este principio explicativo sobre el nacimiento de las lenguas y de las letras, del cual habían estado privados, según él, los filósofos y filólogos hasta entonces, cuya ausencia conllevó «extravagantes y monstruosas opiniones»; y concluyó en favor de su descubrimiento: las lenguas y las letras «nacieron gemelas y caminaron con el mismo paso, en sus tres especies, las letras con las lenguas» (p. 47).

La satisfacción de Vico hacia la aventura de su descubrimiento y los despliegues para los estudios filosóficos y filológicos cayeron en el olvido de la posteridad, quedando sólo el recuerdo tardío del Vico filósofo de la historia.

La apreciación que Lucchesi hace de la *Ciencia Nueva*, fortaleciendo la importancia de Vico para los estudios históricos, contribuye para desvanecer el supuesto desconoci-

miento que esta obra evoca en los científicos sociales, antropólogos, psicólogos, filósofos e historiadores. Estos últimos, especialmente la escuela de los *Annales*, tienen una gran deuda con la *Ciencia Nueva*, y nunca han hecho mención del nombre de Vico entre las influencias decisivas para el surgimiento de la historia de las mentalidades; Jacques Le Goff llegó al punto de afirmar que Vico no tuvo importancia para la nueva historia⁵. Hasta la publicación de la traducción integral de la *Ciencia Nueva* pocos lectores habían insistido en la anterioridad de las innovaciones de Vico para los estudios históricos⁶.

Es interesante para este análisis de la traducción portuguesa su fidelidad al pensamiento de Vico; no es relevante cuestionar uno u otro pequeño aspecto gramatical del magnífico trabajo realizado por Lucchesi. El texto en portugués es muy próximo al original italiano. Hecha esa observación, es oportuno discutir el estilo adoptado por el traductor para expresar el pensamiento de Vico en lengua portuguesa. La expresión lingüística de la *Ciencia Nueva* fue una de las inquietudes de Vico; es notable el esfuerzo de casi veinte años en el intento de encontrar la mejor manifestación prosaica de las ideas contenidas en la obra.

Es necesario poner atención en las peculiaridades del texto viquiano: la rusticidad de las palabras, el barbarismo de las expresiones. El uso lingüístico empleado en la *Ciencia Nueva* llega al borde del latín vulgar, se trata de un italiano arcaico, cuyo propósito fue el de ofrecer al lector la inmensa dificultad que existe para llegar a la comprensión del modo en que los primeros hombres pensaron. Es notable en el texto de la *Ciencia Nueva* el uso de palabras poco usuales en un texto filosófico. En algunos momentos, cuando Vico se refiere a los primeros hombres, afirma que entre los primitivos era común que, como niños, se volcasen sobre las propias heces, ya que así había sido la educación ferina de los primeros hombres.

En la edición brasileña, en el Libro I, Sección II «De los elementos», Axioma VI, Lucchesi optó por traducir *feccia* por escoria⁷, lo que es posible; sin embargo, comprendemos que lo correcto sería traducir la palabra italiana por heces⁸, lo que caracteriza mejor el propósito de Vico en distinguir la educación ferina de los primeros hombres y la educación filosófica comenzada, sobre todo con Platón; miremos el mencionado pasaje, primero en el original italiano y, a continuación, la traducción portuguesa: «La filosofía considera l'uomo quale dev'essere, e si non può fruttare ch'a pochissimi, che vogliono vivere nella republica di Platone, non rovesciarsi nella feccia di Romulo»⁹; la traducción portuguesa: «A filosofia considera o homem tal como deve ser, e assim não poderá aproveitar senão a pouquíssimos, que desejam viver na república de Platão, evitando o refocilar-se na escória de Rômulo» (p. 93).

Para reforzar nuestra posición basta recurrir a un otro pasaje, más adelante¹⁰, donde Vico se refiere a la educación ferina. En dicho pasaje Lucchesi traduce *fecce* por heces: «[...] Nel quale le madri, come bestie, dovettero lattare solamente i bambini e lasciargli nudi rotolar dentro le fecce loro proprie, [...]»; en la traducción portuguesa: «No qual as mães, como animais, deviam dar apenas leite às crianças e deixá-las, desnudas, a chafurdar nas próprias fezes, [...]» (p. 149). El fundamento de mi interpretación es la figura de Homero edificada por Vico, teniéndolo en calidad de Príncipe de los poetas de la primera barbarie, o barbarie de los sentidos. Al contrario de la crítica literaria de su tiempo, Vico identificó en la rusticidad de los versos de Homero la belleza de la poesía primitiva: «No era proprio del hombre sabio, en la vulgar costumbre campesina, despertar placer con las villanías de los dioses, como tampoco de héroes, como cuando en una disputa se lee que Marte injuria a Minerva llamándola 'mosca canina'; y Minerva da un puñetazo a Diana; o cuando Aquiles

y Agamenón, el primero, uno de los mayores héroes griegos, el otro un príncipe de la liga griega, los dos pese a ser reyes se llaman ‘perros’, cosa que hoy sería dicha por los sirvientes en las comedias» (p. 354)¹¹.

Me parece que el propósito de Vico fue el de presentarse como el ancestro de la moderna filosofía, confiriendo a la nueva retórica una importancia igual a la de las matemáticas para la reflexión filosófica, de tal manera que el hombre encontrase en las transformaciones de su propia razón el paso de la educación ferina —o educación de los sentidos—, para la educación filosófica —o educación civil—: «la filosofía, para servir al género humano, debe alzar y gobernar el hombre caído y débil, sin torcerle la naturaleza, ni abandonarlo a la propia corrupción» (p. 93)¹².

Pese a la idea peculiar de progreso defendida por Vico, conteniendo incluso las caídas y las nuevas formas de barbarie, él compartió el mismo propósito del *Siglo de las Luces*: emancipar al hombre a través del conocimiento y de la ciencia. La tarea de la filosofía debe tener en cuenta el hombre real, alzando y sosteniendo, según la índole de cada edad y valiéndose de lo que el hombre es, o sea, sentimientos, pasiones, pero sobre todo, razón: «La filosofía considera la razón, de donde proviene la ciencia de lo verdadero; la filología observa la autoridad del arbitrio humano, de donde se origina la conciencia de lo cierto. [...] Esa misma Dignidad demuestra que se equivocaron en la mitad tanto los filósofos que no certificaron sus razones con la autoridad de los filólogos, cuanto los filólogos que no cuidaron de verificar sus autoridades con la razón de los filósofos, pues si esto hubiese ocurrido, habrían sido más útiles a sus repúblicas y nos hubieran precedido al meditar esta ciencia» (pp.94-95)¹³.

NOTAS

1. Ésta es la edición que vamos a usar en nuestra reseña, haciendo las citaciones por *SN44*, seguida del §.
2. Lucchesi afirma que «Vico vivía un descompás con sus contemporáneos», p. 14.
3. Según Lucchesi, en la edad de los dioses los hombres «empezaron por la escritura jeroglífica, antes del habla»: p. 18.
4. *SN44*, «Idea dell'opera», § 32.
5. En palabras de Le Goff: «la historiografía francesa no fue dominada por un Vico (sea cual fuera la fascinación que hubiera ejercido sobre Michelet)», en *A Historia Nova*, traducción al portugués de Eduardo Brandão, Martins Fontes, São Paulo, 1990, p. 43. En la primera mitad del siglo XIX, otro francés, Augusto Comte, había profesado la misma convicción: «Nunca he leído, en ninguna lengua, ni Vico, ni Kant, ni Herder, ni Hegel», esa afirmación apareció en el prefacio al *Curso de Filosofía Positiva* de 1842.
6. La presentación de Vico hecha por Lucchesi se corrobora con el bello trabajo de Riserio, «La via Vico», publicado por la *Revista de la USP*, n.º 23, 1994, p. 34-37; siguiendo en la misma dirección incluyo también mi artículo, «La positivación de la historia como negación del proyecto racionalista de Vico para las ciencias humanas», publicado en portugués por la revista *Educação e Filosofia* (Universidad Federal de Ubêrlândia), vol. 13, n.º 25, 1999, p. 193-209.
7. La palabra es igual en español y portugués y tiene el mismo significado.
8. En portugués «fezes».
9. *SN44*, Libro I, Sección II, § 131.
10. *SN44*, Libro II, Capítulo III «Del Diluvio Universale e De'Giganti», § 369.
11. *SN44*, Libro III, Capítulo I «Della sapienza riposta c'hanno oppinato d'Omero», § 782.
12. *SN44*, Libro I, Sección II «De los elementos», § 129.
13. *SN44*, Libro II «De los elementos», § 138 y § 140.

* * *